

asistente como un sintetizador de valores, en el que se introducen los valores del usuario y se despliegan cursos de acción posibles, se programa la IA para que siga las directrices de una ética procedimental, esto es, encaminada a mejorar las capacidades morales del agente en vez de aportarle las soluciones y respuestas que éste necesita.

JOAN LLORCA ALBAREDA
Universidad de Granada

MAINLÄNDER, P. *Filosofía de la redención*. Madrid: Alianza Editorial, 2020.

Este libro se trata de una antología de la obra más importante del filósofo alemán decimonónico Philipp Mailänder, *La filosofía de la redención*. Esta traducción de Manuel Pérez Cornejo trae al castellano por primera vez los textos de este epígono de Schopenhauer. Esta antología refleja de forma excelente el pensamiento de este autor tan peculiar y desconocido.

Philipp Mainländer parte del sistema de Schopenhauer, pero corrige y matiza muchas de sus afirmaciones acerca de la voluntad de vivir. Mainländer matiza la epistemología schopenhaueriana, rechaza el cuádruple principio de razón suficiente y vuelve a las categorías kantianas de sensibilidad, entendimiento y razón (que a su vez también critica y matiza), por ello, Mainländer considera que las deducciones que hace Schopenhauer acerca de la voluntad no son válidas. Afirma que el noúmeno es la voluntad de vivir, pero esta no es una, sino que hay una por cada individuo. Mainländer sí cree, debido a la tendencia de la razón de pensar en la unidad y a la evidente relación de las voluntades de vivir, que en algún momento habrá existido ese Uno.

Mainländer hace una filosofía idealista e inmanente, rechaza cualquier existencia trascendente, sin embargo, llama trascendente a ese Uno; ese supra-ser previo al inicio del mundo. En ese momento existía lo trascendente, que se volvió inmanente cuando comenzó a existir el mundo. De este Uno realiza una especie de teología negativa y afirma que no puede estar sujeto a la causalidad, espacio, materia, tiempo, que es uno, indiviso, etc. Sin embargo, dice que bajo su epistemología y su filosofía idealista e inmanente, no puede afirmar que se trate de voluntad. Por ello, propone una explicación del inicio del mundo bajo el supuesto de que ese supra-ser, que llama alegóricamente Dios, fuera voluntad; lo cual no puede demostrar.

Dios era omnisciente y todopoderoso, consciente de su propia naturaleza; sin embargo, Dios decidió dejar de ser uno, ¿a qué se debe esto? A que contempló la realidad de la voluntad, que el no-ser es mejor que el ser, pero

no podía pasar directamente del supra-ser al no-ser, pues estaría violando su propia naturaleza. Este Dios para conseguir matarse decidió ingresar en el mundo; «la muerte de Dios fue el inicio del mundo», «somos los pedazos putrefactos del cadáver de Dios» dice Mainländer. La expresión de «muerte de Dios», nace en Mainländer, no en Nietzsche, autor quien realiza parte de su filosofía en contraposición a este y lo llama «apóstol de la virginidad» en *La gaya ciencia*.

Sin embargo, la «muerte de Dios» en Mainländer tiene un sentido metafísico, no moral. Desde el principio del mundo, el mundo está destinado al no-ser, tras la aparente voluntad de vivir schopenhaueriana nos encontramos la verdadera voluntad de morir de todo lo existente, pues todo lo existente existía en Dios y decidió su propia muerte. Tras esta cosmogonía Mainländer afirma que toda la fuerza del mundo se está agotando y que está inexorablemente encaminada al no-ser; esta afirmación metafísica coincide sorprendentemente con la actual visión de la entropía.

Sin embargo, la «muerte de Dios» en Mainländer tiene un sentido metafísico, no moral. Desde el principio del mundo, el mundo está destinado al no-ser, tras la aparente voluntad de vivir schopenhaueriana nos encontramos la verdadera voluntad de morir de todo lo existente, pues todo lo existente existía en Dios y decidió su propia muerte. Tras esta cosmogonía, Mainländer afirma que toda la fuerza del mundo se está agotando y que está inexorablemente encaminada al no-ser.

Mainländer, además de esto, también incluye una teoría política. Frente a Schopenhauer, Mainländer es un convencido socialista. Sin embargo, afirma que el socialismo es un medio para llegar al no-ser, pues, una vez que lleguemos a esta utopía política, los seres humanos seremos conscientes de la verdad pesimista de que el no-ser es mejor que el ser incluso en una sociedad ideal. Mainländer no recomienda ni condena el suicidio a lo largo de la obra. Desgraciadamente, el autor se ahorcó poco después de terminar *La filosofía de la redención*.

Esta edición incluye una introducción de Manuel Pérez Cornejo donde se discuten los autores en los que influyó Mainländer, además de que sintetiza su filosofía y cuenta su convulsa biografía. A su vez, es especialmente interesante la discusión que realiza acerca de la vigencia del pensamiento pesimista decimonónico de Schopenhauer y Mainländer, el cual contrapone con el pensamiento marxista y el pensamiento débil posmoderno inspirado en Nietzsche. Además, se incluye un interesante prólogo de Carlos Javier González Serrano en el que se tratan diversos autores influenciados por Mainländer como Ryūnosuke Akutagawa, Albert Caraco y Emil Cioran.

Se trata de una traducción excelente con un prólogo y una introducción en los que se trata la importancia de este autor en el presente. Mainländer aparece

como un autor que sirve de importante inspiración a muchos otros filósofos y escritores que eclipsaron completamente a este filósofo pesimista. Es un libro muy recomendable a todos aquellos interesados en el pesimismo filosófico o a cualquiera que le interesa la vida y obra de este autor tan particular y desconocido.

JOSÉ RAMÓN CURBERA LUIS
Universidad de Salamanca

PÉREZ-BORBUJO, Fernando, *El principio de angustia*, Barcelona: Herder, 2022.

Herder acaba de sacar en 2022 un fantástico libro que, con el título de *El principio de angustia*, nos enseña algo fundamental sobre la filosofía misma: que la angustia es la realidad que ha acompañado a la filosofía desde sus inicios, y que esto es así porque tanto filosofía como angustia lo son siempre «del principio». Este libro, que es una auténtica filosofía de la angustia es, según el autor, por eso y al mismo tiempo: una filosofía del principio. Sigue la senda marcada por la magnífica *Edades del espíritu* de Trías, y nos propone una odisea de la aventura humana del pensamiento tomando como referentes a autores como Kierkegaard, Schelling, Trías, Freud, Sartre o Heidegger, hasta conseguir describir con un profundo estilo filosófico y agradable estilo literario cómo la angustia es el afecto ontológico fundamental para entender la vida humana en toda su potencialidad. Aprovechando sus conocimientos en filosofía, antropología y psicología analiza la angustia en el nacimiento, la angustia de la libertad y la angustia ante la muerte llegando a proponer una suerte de filosofía de la historia marcada por el modo en el que se ha concebido y sobre todo por el modo en que se ha hecho frente a la angustia. No sólo, por supuesto, se pone sobre la mesa una particular e interesante filosofía de la historia, sino también una antropología filosófica en el que la angustia serviría para marcar la infancia, juventud, madurez y vejez del hombre. Al fin y al cabo, no podría ser de otro modo si, como nos recuerda este libro, toda nuestra vida está marcada por distintos tipos de angustia: la angustia ante el otro, la angustia ante el mal y el bien, la angustia ante el destino, ante la nada o, por poner un último ejemplo, ante el deseo.

Lejos de tomar los derrotados pesimistas que otros autores fundamentales para el autor habrían tomado, el libro debe ser entendido desde lo que el conocido profesor de la Pompeu Fabra denomina «principio de esperanza», porque esa angustia del inicio que deriva del hallazgo de la potencialidad